

No exageremos

André Gide, en unas notas escritas a raíz de la entrada de los aliados a Túnez, llama la atención sobre la inconveniencia de subestimar la inteligencia y el valor de los nazis. Podemos calificar como queramos esa inteligencia y ese valor, pero cometeremos un grave error si, llevados por un falso criterio, negamos la una y el otro. La propaganda debe tener cierto límite.

Decimos esto porque no ha dejado de sorprendernos la publicación del presunto diario del nazi Federico Schmidt, secretario de la Policía Secreta Militar del Primer Cuerpo Tanquista del ejército alemán, en operaciones en Rusia, diario que el comentarista hace aparecer como espantoso, pero que, a fuerza de querer representárnoslo como tal, concluye pareciéndonos inverosímil y grotesco. El total da una impresión semejante a la que dan las peleas de "catchers" que vemos en algunos noticiarios: en lugar de producir piedad, nos producen risa, tan truculentas son.

He aquí algunas de las anotaciones de ese diario: "Esta mujer se indignaba contra los rusos que trabajaban obligadamente para nosotros. La fusilamos a las 12 de la noche. Al viejo Savello Petróvich Stepanienko, junto con su mujer, también les fusilamos. Yo liquidé también al hijo de la maestra de la escuela de Grovelina, un chico de cuatro años de edad."

Así comienza el diario, y continúa, el 26 de Febrero de 1943: "Estoy acabando al zapatero de Budionovka, que tenía la osadía de expresarse con desprecio de nuestro ejército. Me duelen los músculos de la mano derecha..." (El comentarista pregunta: "¿Cómo acababa al pobre zapatero? ¿Le cortaba a pedazos la piel o le sacaba con unas pinzas pedazos de nervios y de músculos? ¿Le pegaba con palas de hierro? ¿Le echaba abajo los dientes, los ojos? ¿Le machucaba el cuerpo día y noche?" No lo sabemos y el comentarista tampoco lo sabe; lo que sí sabemos es que el zapatero aguantó hasta el día 4 de Marzo -- ¡siete días! --, en que fué, finalmente, fusilado, talvez porque ya no había nada que arrancarle, cortarle o machucarle.)

Fuera de esto, el presunto diario del presunto Schmidt anota hechos como

los siguientes: "Hoy fusilé yo mismo a seis personas... En la tarde trajeron cinco jóvenes. Los fustigué... Tuve un horrible sueño, talvez porque necesitábamos liquidar a treinta muchachos... A las 10 trajeron de nuevo a dos muchachas y seis jóvenes. Tuve que apalearlos sin misericordia; después siguió el fusilamiento en masa; ayer liquidamos a seis, hoy a treinta y tres... Les voy a machucar los riñones y si abusan les fusilaré... Ordené matar al viejo ruso de 57 años y a su yerno, por su irrespetuosidad para con los alemanes... Hoy ordené fusilar a L. C., de 17 años... Llamé a todo un grupo de muchachas que no "aprobaban" la obra de nuestra policía secreta y las fustigué a todas."

No, amigos: no ponemos en duda la brutalidad de los nazis, pero esa brutalidad no tiene diarios ni literatura propia. Si les inventamos una y otra cosa, concluiremos por hacer de ellos seres en que no creará nadie, ni ellos mismos.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©